

# LA POLÉMICA RIVA-AGÜERO VS. UHLE, SU TRANSFONDO Y SUS IMPLICANCIAS

Peter Kaulicke Roermann

*Pontificia Universidad Católica del Perú*

En 1905 se crea el Instituto Histórico del Perú, fundado por el Presidente de la República José Pardo, con el fin de investigar, publicar, difundir, organizar y conservar los documentos de "nuestra historia" para el "fomento del cultivo de la Historia Patria" (18 de febrero de 1905). Se funda el Museo de Historia Nacional (6 de mayo de 1905) cuyo director forma parte del directorio del Instituto. Como primer director se nombra a Max Uhle, el americanista alemán, aparentemente por considerarlo el exponente más renombrado internacionalmente en una especialidad poco definida hasta ese entonces: el estudio de la historia del Perú Antiguo, cuya importancia esencial es reconocida por el propio Presidente de la República. Uhle también se incorpora como miembro de número en el Instituto y figura repetidas veces en la nueva revista del Instituto. Se le concede el honor del primer artículo sobre un tema netamente arqueológico escrito en un lenguaje preciso sin especulaciones infundadas (Uhle, 1906a).

También se publica su discurso de inauguración en el cual presenta pragmáticamente su visión de la historia antigua distanciándose en algo de los cronistas ya que *"en esa época no existió ninguna ciencia y ninguna crítica histórica en el sentido moderno de la palabra y ningún concepto de la palabra desde el punto de vista etnológico moderno"* (Uhle, 1906b:409). Gracias a la "investigación prehistórica" se llegó a *"una sucesión de períodos prehistóricos, contra las conclusiones debido a métodos científicos, no hay objeción posible"* (ibid: 410). Una de las tareas principales por resolver es el estudio del

*"poderoso imperio de los Incas... Cuán poco sabemos hasta ahora del origen particular de este imperio, del principio de su desarrollo interno y de su cultura especial. Todavía nos faltan los medios seguros para explicar el génesis de las civilizaciones que le precedieron en la altiplanicie de los Andes"* (ibid: 412).

En el discurso que contesta el de Uhle, Pablo Patrón (1906a) llega a confirmar algo que Uhle ciertamente no ha querido postular. Piensa que Uhle ha demostrado la veracidad de Montesinos, una tesis publicada en un artículo del mismo tomo de la revista (Patrón, 1906b). Las dudas de Uhle acerca de la identidad étnica de

los portadores de las diferentes culturas se disipan para Patrón quien no vacila en declarar que Tiahuanaco está vinculado a los Incas por el idioma quechua y por la presencia de Viracocha, reconocida por Uhle (Patrón 1906a:420-421). Los jeroglíficos como sistema de escritura anterior a los Incas tal como fue postulado por Montesinos, no pueden leerse "sino recurriendo a la vieja lengua súmera y á los valores fonéticos de los signos de la escritura cuneiforme" (ibid : 422). Finalmente asegura que:

*"la sección Arqueológica será por su método una maravilla, pues en ella se expondrán todas las regiones tales como han sido, y así el Perú tendrá plena conciencia de su antiguo valor y del papel que ha desempeñado antes en el continente"* (ibid: 422).

En el último artículo del primer tomo de la *Revista Histórica* se imprime el "Examen de la primera parte de los Comentarios Reales" de la pluma de José de la Riva-Agüero (1906), un joven aristócrata limeño de apenas diecinueve años. En su aguda crítica de las fuentes, en particular Garcilaso y Montesinos, reconoce el valor que tiene la arqueología:

*"se comprende que en vez de revisar los asertos de Montesinos (exponiéndonos a tropezar a cada paso), es más útil y práctico acudir directamente a la ciencia arqueológica, que han hecho hoy inútil, o poco menos lo que puede haber de cierto en los fabulosos textos del cronista andaluz"* (ibid: 542).

Por ende trata de vincular los datos de Uhle con los datos de los cronistas con el afán de interpretarlos desde la perspectiva de un historiador. Todo lo anterior a Tiahuanaco le parece estar ligado con mitos de origen aunque señala algunas coincidencias con los hallazgos de Uhle. Con Tiahuanaco, en cambio, no solamente llega al punto central de su argumentación, sino a una interpretación opuesta a la de Uhle, aunque sigue utilizando y aceptando los datos arqueológicos proveídos por él. Aparentemente se basa en las hipótesis de Patrón, arriba señaladas:

*"Numerosos edificios ciclópeos, cuya arquitectura es muy distinta de la empleada en los palacios y monumentos construidos por los herederos de Manco; inscripciones jeroglíficas vetustísimas; artefactos de forma y colorido especiales y extraídos de enormes profundidades, la inmemorial difusión de la lengua quechua por la sierra hasta la comarca de Quito.... lo cual supone una antigua*

*conquista, y, por fin, la consideración de que un sistema social y político como el del Tahuantinsuyo no se improvisa y ha necesitado sin duda para nacer y desarrollarse el transcurso, no de una, sino de muchas dinastías; son los argumentos incontestables en que se basa la tesis de la civilización preincásica, o mejor dicho, de la serie de civilizaciones y denominaciones que durante siglos precedieron a los Incas. Y no se trata sólo de estados pequeños, de particulares y aislados focos de civilización, como se creía antes. La penetración del idioma quechua y de las construcciones megalíticas... nos obligan a aceptar que a principios de la era cristiana una gran unidad étnica y política, un vasto imperio, abarcó la misma extensión que el incásico" (ibid: 522-523; cf. 546-552).*

Con ello Riva-Agüero establece un relación genética de un "parentesco arquitectónico" el cual pese a las diferencias internas comprueba la existencia de imperios megalíticos (lo temprano es intrínseco en lo megalítico). Este vínculo es más palpable en una difusión temprana del quechua que coincide largamente con los límites geográficos de la arquitectura, por lo cual el imperio del Tiahuanaco, también gracias a los estudios de Uhle, debe ser anterior al imperio de los Incas, estos últimos como herederos de los Tiahuanacuenses. Su "carácter" quechua, también gracias a Uhle, se plasma en la presencia de Viracocha, un dios quechua en Tiahuanaco. Ante esta argumentación "incontestable", le parece a Riva-Agüero absurdo sostener una prioridad del aimara. Para él los aimara son aquellos bárbaros responsables de la destrucción del imperio Tiahuanaco, lo cual cuenta con sustento de los cronistas como también hay una multitud de indicios para darles crédito a Garcilaso y a Montesinos en cuanto a la vinculación idiomática entre Tiahuanaco y el Cuzco. Con ello lanza una severa crítica, algo escondida pero contundente contra Uhle.

Los años que siguen a esta euforia por la historia nacional, demuestran que los buenos propósitos y las promesas del gobierno no son duraderos. Uhle se ve enfrentado a un presupuesto mermado que le impide realizar su plan de implantar la arqueología según sus planes trazados (Tello/Mejía 1967: 74-75). A ello se suma lo que Tello expuso en la Cámara de Diputados el 18 de octubre de 1918: "*Uhle se vio atacado por gentes que tiempo se hallaban empeñados en acaparar nuestros tesoros históricos y arqueológicos para sí, no para el país ni para la ciencia*" (citado en Muelle 1956: 8; cf. discurso de Uhle [1906b: 414], cuando habla de "buitres de las antigüedades nacionales" que merecían el destierro).

En 1910 Riva-Agüero presenta su tesis doctoral *La Historia en el Perú*, con la cual se convierte en primera figura de la historiografía en el Perú. En esta tesis incluye nuevamente el artículo publicado en 1906 y su continuación en el tomo II de la *Revista Histórica* (Riva-Agüero 1907). El Archivo Histórico Riva-Agüero conserva una carta de Uhle dirigida a Riva-Agüero de fecha 17 de diciembre de 1910. En ella Uhle acusa recibo de un ejemplar de la tesis dedicado a él, agradeciendo a Riva-Agüero y expresándole "*mi admiración y mi convicción que el Perú debe esperar mucho de Ud. todavía como historiógrafo. Ojalá que Ud. logre levantar por medio de la historia el alma nacional abatida ahora*", pero sigue "*encuentro repetidos los acápites conocidos sobre historia prehispánica en este volumen y Ud. me permitirá que le conteste en otro lugar en cuanto a estos solos difiero*" (Gutiérrez/Estenssoro 1990:30). Efectivamente trasciende el abatimiento del propio Uhle, pero no hay razón para pensar en algún tipo de resentimiento contra Riva-Agüero; parece translucir aún la idea de Uhle de encontrar a un correligionario en Riva-Agüero. Por otro lado esta carta tampoco aboga por una antipatía personal de Riva-Agüero a Uhle por sus "amables no merecidas palabras de dedicación". Pero Uhle ya había presentado unos meses antes una ponencia en el Congreso Internacional de Americanistas en Buenos Aires que tiene una repercusión tremenda no sólo en Riva-Agüero sino en muchos otros historiadores posteriores (Uhle 1912).

En este trabajo Uhle explica su posición acerca del origen de los Incas y, en particular, critica la tesis de Riva-Agüero referente a Tiahuanaco. Reitera su posición de confiar en el método arqueológico el cual evidentemente tendría que aplicarse en primer lugar al área nuclear de los Incas, el Cuzco, donde, sin embargo, las condiciones para tales investigaciones no son óptimas. En sondeos practicados aparecen las evidencias incaicas en forma densa y, a veces, exclusiva, por lo cual requiere un estudio intensivo "a gran escala". Otro problema consiste en la aceptación de una visión de superioridad extrema en la autopercepción de los Incas que permite pensar en la presencia de una raza superior y de una cultura diferente que deja campo libre para buscar sus orígenes fuera del Perú (Uhle 1969[1912]: 32-33). Uhle pone en duda la gran extensión del quechua con anterioridad a los Incas. También duda si la identificación del dios Viracocha en la Puerta del Sol de Tiahuanaco sea un argumento válido porque "*nuestros conocimientos sobre el carácter general de un dios como Viracocha no puede justificar conclusiones sobre la identidad étnica de ambos pueblos*". Todo el conjunto de datos sobre Manco Cápac "*no puede ser utilizado para deducciones sobre el carácter étnico de los constructores de los monumentos de Tiahuanaco porque si no hubiese otras fuentes para aclararlo, quedaría con eso siempre en la oscuridad*" (ibid: 36). Según Uhle hay razones para

detectar "imperfecciones" en el sistema militar, en la arquitectura y la religión de los Incas. Señala que:

*"el tipo ciclópeo tiene por sí mismo mucho de un carácter primitivo e incipiente y eso se relaciona con el trabajo necesario para ajustar las piedras de forma irregular, que es más grande que el otro. Un pueblo que usa la arquitectura ciclópea como uno de los tipos principales, no puede por eso ser considerado de una civilización muy antigua"* (ibid: 38).

Su largo discurso sobre las relaciones lingüísticas entre quechuas y aimaras denota su dominio filológico que culmina en la propagación de un aimara anterior a la del quechua por los Incas lo cual coincide con los datos arqueológicos que permiten señalar una diferencia considerable en arquitectura y alfarería entre ambos períodos separados claramente por un período intermedio con civilizaciones sometidas por los Incas, muy diferentes en sus características materiales. Estas evidencias, claramente establecidas para la costa, también parecen valer para la zona del Cuzco, donde Uhle reconoce correctamente un Inca primitivo inicial, acorde con una cierta "descomposición hasta formar varios tipos provinciales de caracteres distintos" post-tiahuaquenses que define este período que separa el Tiahuanaco floreciente del Inca "clásico". Con la ayuda de fuentes recientemente publicadas, en particular la *Historia Indica* de Sarmiento de Gamboa (1906 [1572]), reconoce y reconstruye el valor de los aillus. Con todo ello Uhle concluye que:

*"una crítica tan sobria como severa nos conduce con seguridad a la disolución completa de la tradición, construida por los Incas en uniformidad tan hermosa, y que ella nos demuestra no sólo los principios del Cuzco sino también el desarrollo de varios siglos posteriores bajo un prisma, muy diferente del fingido por los historiadores del antiguo imperio"* (ibid: 68).

Esta crítica de Uhle primero encuentra poco eco. El mismo Uhle se ve obligado a dejar el país definitivamente para dedicarse a otras tareas similares en Chile y luego en el Ecuador. En su trabajo *Las civilizaciones primitivas del Perú* Carlos Wiesse (1913) se descubre como defensor de las teorías de Uhle, aunque no menciona el artículo de 1912. La respuesta de Riva-Agüero se deja esperar. Sólo en 1921, en su libro *El Perú Histórico y Artístico* Riva-Agüero inicia su contraataque. Ahí Uhle es considerado aimarista lo cual casi adquiere una etiqueta de posición política (antipatriótica). Como tal su argumentación principal reside

en la defensa de la identidad lingüística-cultural de Tiabuanaco con el quechua que, por el bien del argumento, se convierte en paleoquechua, lo cual obliga a convertir los argumentos lingüísticos de Uhle en favor del aimara como evidencias tardías invirtiendo la cronología propuesta por el último. La influencia garcilasista en Riva Agüero es aún potente cuando escribe que:

*"las resonancias bélicas, naturales en un pueblo tan conquistado, predominan en el arte indígena la ternura sollozamente y la ingenuidad pastoril. Es la quechua una raza dulce, soñadora y quejumbrosa, fina aun en medio de su presente degradación"* (Riva-Agüero, 1966a[1921]: 92).

En 1930 (Riva-Agüero 1966b[1931]) vuelve a ocuparse del tema. De tres opciones para la identidad étnica de Tiabuanaco descarta de antemano a los Uros y queda con la consabida alternativa quechua-aimara. Su decisión por el quechua, robustecida con juicios compartidos por Valcárcel y Urteaga, contrasta con un "afán nacionalista boliviano" (subrayado en R.A.) y por el prestigio de Uhle "cuyas deducciones carecen a menudo de la coherencia y lógica que sería de esperar". En el texto y en largas notas de pie se ocupa más directamente de las críticas de Uhle y cree refutarlas hasta llevarlas *ad absurdum* tanto en el campo lingüístico (Uhle se doctoró con un tema filológico) como en el arqueológico. No deja de sorprender que su polémica excesiva se convierte en sarcasmo y en afán de dejar en ridículo a su oponente.

Esta misma tendencia, repitiendo los mismos argumentos, se observa en el prólogo al libro *El Imperio Incaico* de Horacio Urteaga (Riva-Agüero 1966c[1931]). Como el anterior mereció varias ediciones, la última en 1937. En este año se publica su aporte más completo sobre su visión de la historia antigua del Perú. Se trata de una serie de lecciones dadas en la Pontificia Universidad Católica al iniciarse el año académico (Riva-Agüero 1966d [1937]). El tono algo menos agresivo, pero mordaz, se dirige no sólo contra Uhle sino se extiende a otros arqueólogos (Tello dejó la Católica por críticas de sus colegas).

Con todo ello no sorprende que Raúl Porras Barrenechea escriba en sus *Fuentes Históricas Peruanas*:

*"Uhle elaboró su filípica científica contra los Incas en su ensayo Los Orígenes de los Incas, breve, pero denso y demoledor, en el que con saña sistemática denigró todo lo que llevara el sello incaico o quechua"* (1962[1954]: 171).

¿Qué importancia tiene esta polémica que acompaña casi toda la vida científica de Riva-Agüero como esta otra sobre el origen de la civilización en el Perú que se convirtió en impulso y *leitmotiv* de la vida científica del arqueólogo Julio C. Tello? ¿Por qué esta vehemencia de ataques contra un científico extranjero que aparentemente no buscaba la polémica y quien no contestó los repetidos ataques de sus colegas peruanos? ¿Por qué este vuelco de una confianza absoluta en el "método maravilloso" de la arqueología en la visión de Patrón a una falta de "seguridad y de precisión" con opiniones antojadizas de los arqueólogos en la visión de Porras unos cincuenta años después? ¿Por qué, en fin, el distanciamiento entre arqueología e historia después de un inicio feliz y prometedor?

En este sentido la polémica entre Riva-Agüero y Uhle es de gran relevancia ya que se trata de dos exponentes eminentes de sus disciplinas quienes se ocupan del campo del otro. En el inicio tanto Riva-Agüero como otros ven en los aportes de Uhle sopores bienvenidos para datos contenidos en las crónicas con información sobre incas y su origen. Estos datos frecuentemente contradictorios efectivamente sólo encuentran sustento en otros independientes que, a falta de fuentes escritas preincaicas (Patrón y el propio Riva-Agüero no parecen estar conforme con ello al menos en el principio), tienen que ser proveídos por la arqueología. Los arqueólogos, o en el inicio Uhle, tenían además la tarea de crear una historia patriótica al confirmar la grandeza y el esplendor de un imperio con fuertes componentes utópicos. El afán de Uhle, poco político por cierto, de relativizar lo incaico a fin de poder comparar sus evidencias con las de otras naciones rebaja lo utópico a un nivel dolorosamente realista. De ningún modo Uhle trata de "denigrar" lo incaico, simplemente se opone a un camino que le parece acientífico. Es mucho más cauteloso en valorizar etnias que Riva-Agüero, quien tilda a los Uros y Puquinas como "dolicocefalos, bestiales sobre toda ponderación, meros cazadores y pescadores" (1966d[1937]: 201) de una "bestialidad y obstinación proverbial" (ibid: 193). Para Riva-Agüero raza, cultura material e idioma son elementos interrelacionados cuasi genéticamente preestablecidos que predeterminan su rol histórico en superior (Inca), inferior (Aimara) y absolutamente marginal (Uro). De ahí su lógica de vincular "genéticamente" los dos imperios conocidos, el histórico y el arqueológico. Si Uhle prefiere el aimara en vez del quechua, ciertamente no porque se ve ideológicamente vinculado con los bolivianos; sus amargas experiencias en Bolivia del fin del siglo pasado prohíben esta hipótesis. Sus argumentos en pro del aimara no son desdeñables tan fácilmente, pero lo más importante es haber reconocido los vínculos estilísticos entre Tiahuanaco y evidencias peruanas definiendo su distribución y su posición cronológica con sorprendente exactitud. A Uhle no le es esencial si se trata de un imperio teocrático o militar, la identidad

étnica no es imprescindible para su esquema histórico. En este sentido la propuesta del aimara simplemente correspondía mejor a la argumentación arqueológica. A Riva-Agüero, en cambio, no le parece necesario entender la metodología de Uhle, no discute la edad y la expansión geográfica de Tiahuanaco propuesta por Uhle. Únicamente le importa la comprobación de los mitos en favor de un origen digno de los Incas. Trata, por consiguiente, de comprobar lo improbable concentrándose cada vez más en un campo neutral que no corresponde a la historia ni a la arqueología en particular: la lingüística. Ante el hecho de la inexistencia de documentos lingüísticos contemporáneos para Tiahuanaco, sin embargo, esta argumentación es a lo más indirecta y sin valor histórico intrínseco. Con todo ello Riva-Agüero logra demostrar lo impreciso y lo incoherente de Uhle en cuanto a la interpretación de los datos arqueológicos. Uhle, en buena cuenta, se reduce a un "sabio excavador, perito en diferenciar las capas superpuestas" (1966d[1937]: 186; cf. Porras 1963 [1954]: 51) y como tal a un proveedor de información que requiere la elaboración de hipótesis basadas en argumentos no arqueológicos.

Esto lleva a un problema de palpitante actualidad. El aporte de Uhle que él mismo consideraba el más trascendental, el ordenamiento cronológico de las culturas del Perú Antiguo como marco referencial para una historia prehispánica, ¿es sólo una especie de tecnicismo carente de bases teóricas y carente de una historicidad inminente? Ante la ausencia de fuentes análogas a aquellas que forman la base de la Historia como disciplina científica, los documentos escritos, ¿existe un impedimento intrínseco para la formulación de hipótesis independientes basadas en las evidencias arqueológicas?

Indudablemente los monumentos prehispánicos son testimonios de sociedades del pasado y como tales históricos. En las palabras de Porras (1963 [1954]: 51):

*"Cada fuente histórica tiene... su excelencia y su defecto. Si el monumento no proporciona detalles ni singularidades es, en cambio, más objetivo y directo que el documento o la variable tradición oral. El monumento es el objeto mismo, mudo pero invariable e incapaz de alteraciones subjetivas... El único peligro está en la interpretación aventurada o en la imaginación del arqueólogo para las hipótesis y conjeturas, que equivalen a la parcialidad de los testigos históricos".*

Estas "conjeturas", sin embargo, se basan frecuentemente en factores ajenos a la voluntad del arqueólogo en el Perú como restricción de fondos,

deficiente formación académica, dependencia de corrientes teóricas del extranjero (ligado al problema del acceso a fondos), reticencias o impedimento en cuanto al estudio de categorías arqueológicas claves como la arquitectura (monumental o doméstica) y, sobre todo, entierros (el problema de la huaquería y del negocio de antigüedades). A ello se suma el afán de teorizar en el vacío -a veces debido a las restricciones señaladas- sin el debido respeto a las fuentes cuya recuperación y más aún su análisis, su interpretación y su síntesis son las precondiciones para la "producción" de elementos constitutivos propios de una historia del Perú Antiguo. En este sentido las palabras algo cándidas de Pablo Patrón en su discurso de 1906 esconden un reto no logrado aún, el de exponer "todas las regiones tales como han sido" para que "el Perú tenga plena conciencia de su antiguo valor y del papel que ha desempeñado antes en el Continente" (Patrón 1906b: 422, cf. arriba). La polémica entre Riva-Agüero y Uhle demuestra que este camino no es fácil ya que se desvía a menudo en callejones sin salida. □

## BIBLIOGRAFÍA

- GUTIÉRREZ M., César y ESTENSSORO F., Juan Carlos  
1990 *Epistolario de José de la Riva-Agüero. Cien Cartas.* Instituto Riva-Agüero.
- MUELLE, Jorge C.  
1956 El Uhle que conocí. *Cultura*, Año I, No. 1, pp. 4-10. Revista de la Dirección de Cultura, Arqueología e Historia. Ministerio de Educación Pública. Lima.
- PATRÓN, Pablo  
1906a Discurso de incorporación de Max Uhle al Instituto Histórico (29 de julio de 1906). *Revista Histórica*, Órgano del Instituto Histórico del Perú. T.I, pp. 415-422. Lima.
- 1906b La veracidad de Montesinos. *Revista Histórica*, Órgano del Instituto Histórico del Perú. T.I, pp. 415-422. Lima.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl  
1963(1954) *Fuentes Históricas Peruanas* (Apuntes de un Curso Universitario). Instituto R. Porras B. Escuela de Altos Estudios de Investigaciones. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 601 pp.Lima.
- RIVA-AGÜERO, José de la  
1906 Examen de la primera parte de los Comentarios Reales (fragmento de un ensayo sobre los historiadores peruanos). *Revista Histórica*, Órgano del Instituto Histórico del Perú. T.I, pp. 515-561. Lima.

LA POLÉMICA RIVA-AGÜERO VS. UHLE

- 1907 Examen de la primera parte de los Comentarios Reales (continuación). *Revista Histórica*, Órgano del Instituto Histórico del Perú. T.II, pp. 5-45, 129-162. Lima.
- 1965(1910) *La Historia en el Perú*. En: Obras Completas de José de la Riva-Agüero- IV. Publicaciones del Instituto Riva-Agüero 50, 549 pp. Lima.
- 1966a(1921) El Perú Histórico y Artístico. Primera Parte: Encomio del Pueblo Quechua (El Perú Histórico y Artístico. Influencia y descendencia de los montañeses en él, Santander, Sociedad de Menéndez y Pelayo (1921), pp. 202). En: *Las Civilizaciones Primitivas y el Imperio Incaico*. Obras Completas de José de la Riva-Agüero Tomo V, 437 pp. Lima.
- 1966b(1931) Raza y Lengua probables de la Civilización Tiahuanaco (Estudio preparado para el III Congreso de Geografía e Historia en Sevilla, en abril de 1930. Publicado en *Revista Universitaria*, 2da. época, año XX, pp. 43-78(1931); *Mercurio Peruano*, Lima. Vol. XV, No 144-145, pp.351-380 (1931); *Por la Verdad, la tradición y la Patria* (opúsculos) T.I, pp.169-202 (1937). En: *Obras Completas* de José de la Riva-Agüero V, pp. 113-152. Publicaciones del Instituto Riva-Agüero 52. Lima.
- 1966c(1931) Prólogo al libro *El Imperio Incaico* de Horacio Urteaga, Lima (1931), pp. XI-XX (también *El Comercio*, 4 de enero de 1931, p.4; *Por la verdad, la tradición y la patria* (Opúsculos), Lima (1937) T.I, pp.221-234). En: *Obras Completas* de José de la Riva-Agüero V, pp.153-170. Publicaciones del Instituto Riva-Agüero 52. Lima.
- 1966d(1937) Civilización Tradicional Peruana. Época Prehispánica. Curso universitario de 14 lecciones de la Facultad de Letras de la Universidad Católica al iniciarse el año académico de 1937. *Revista de la Universidad Católica* V(1937), pp.271-306, 410-437, 611-664, 703-761. En forma de libro con el mismo título en Talleres Gráficos de la Editorial Lumen (1937) 175 pp.). En: *Obras Completas* de José de la Riva-Agüero V, pp. 171-391. Publicaciones del Instituto Riva-Agüero 52. Lima.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro

- 1906(1572) *Geschichte des Inkareichs von Pedro Sarmiento de Gamboa*. Edición y prólogo por Richard Pietschmann. Berlín.

TELLO, Julio C. y MEJÍA XESSPE, Toribio

- 1967(1946) Historia de los museos nacionales 1822-1946. *Arqueológicas* 10. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Antropológicas. Museo Nacional de Antropología y Arqueología e Instituto y Museo de Arqueología de la Universidad Nacional de San Marcos, 268 pp. Lima.

- UHLE, Max  
1906a Los "K joekkenmoeddings" del Perú. *Revista Histórica*, Órgano del Instituto Histórico del Perú, T.I, pp.3-23. Lima.
- 1906b Discurso de incorporación del Instituto Histórico (29 de julio de 1906). *Revista Histórica*, Órgano del Instituto Histórico del Perú, T.I, pp. 408-414. Lima.
- 1969(1912) Los orígenes de los Incas (Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, sesión en Buenos Aires, 17-23 de mayo de 1910 (Buenos Aires 1912, pp. 302-353). En: *Estudios sobre Historia Incaica* (Tauro, Alberto de) pp. 29-69. *Comentarios del Perú* 11. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 161 pp. Lima.
- WIESSE, Carlos  
1913 *Las Civilizaciones primitivas del Perú* (Apuntes para un curso universitario) 291 pp. Lima.